

# 1923 - 2023

## 100 años de radio en España... y antes más

### (III de VI: La «gran guerra» 1914 - 1916)

Como referí a comienzos del presente año en las publicaciones que hice en las páginas del @archivohistoricoea4do, tanto en Facebook como en Instagram, nos encontramos ante un periodo de importantes conmemoraciones que deberían celebrarse con actividades especiales o de algún otro modo.

**Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO**  
 Archivo Histórico EA4DO  
[facebook.com/archivohistoricoea4do/](https://facebook.com/archivohistoricoea4do/)  
[instagram.com/archivohistoricoea4do/](https://instagram.com/archivohistoricoea4do/)  
[ea4do@ure.es](mailto:ea4do@ure.es)

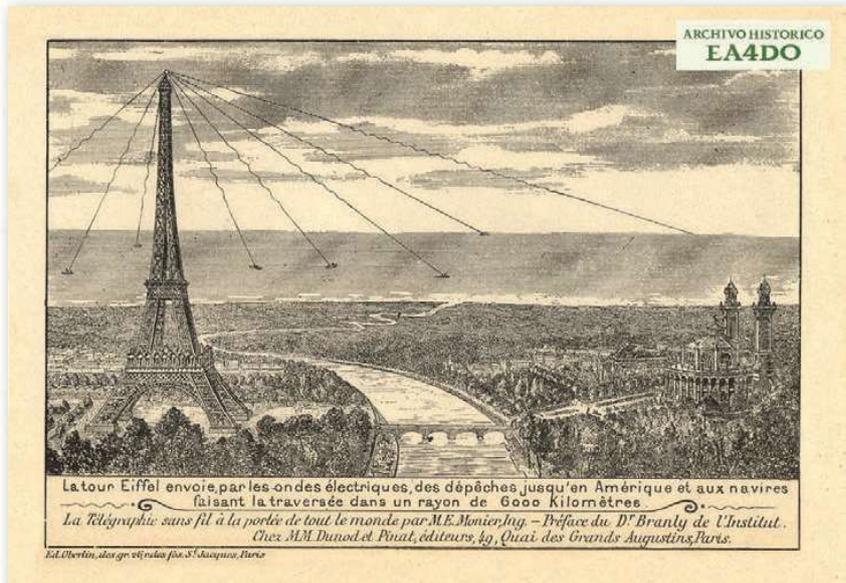


Cuando Francia decretó la movilización, la torre Eiffel dispuso de dos emisoras de chispa de 25 y 50 kW en antena que fueron totalmente renovadas. Incluso en las galerías del Metro de París, en construcción bajo la plaza del Trocadero, fue instalada una estación de reserva ante el temor de que la torre fuera bombardeada [..] A poco la gran guerra, y Q.R.T. (cese de transmisión escribió Luis Cirera, EAR-106) Cada día era un conflicto: inspectores, policías...; ¡pero firmes! Al fin... QRT. La guerra es la guerra, y, a pesar de que estábamos en un país neutral, no nos veíamos libres de reclamaciones. Valía más suprimir los trabajos voluntariamente. En una visita con el señor gobernador me hicieron ver esta conveniencia. El receptor, sistema Tesla, de una casa de París. En él se oían Nauen, Coltana, Eiffel, Clifden, etc., y buques [..].

Al ser llevadas con máximo secreto durante la guerra todas las experiencias de recepción y especialmente de transmisión, apenas tenemos testimonios documentales de aquellos años. Más después sabemos por quien firmó en *Radio Sport* como "M.C." (¿Manuel Cañedo, EAR-226, de Oviedo?) que...

Un amigo tenía un carrete de «Ruhmkorff»; ya disponíamos de un transmisor, y la gangosa chispa de esta bobina era penosamente recibida, comunicándose a dos pasos de distancia donde, casi asomándose al balcón y alzando un poco la voz, se hubiese entendido mejor. A propósito de carretes: el que batió el récord fue un aficionado de Gijón, con una formidable bobina, lanzaba enormes chispazos comunicando con los barcos, hasta que un día le mandó Santander callar imperativamente.

Seguramente, quien quizás batió tal récord en la ciudad costera asturiana fue Rafael de Sanjuan, EAR-126 y más tarde EA1AN, pues él mismo nos dejó escrito en el boletín EAR: Este Marconi en ciernes empezó sus investigaciones y experiencias



Grabado de la torre Eiffel en la que estuvo instalada la estación "F.L.", incluido en el libro *La télémechanique et la téléphonie sans fil à la portée de tout le monde*, de E. Monier.- París, 1918 (Colección Juan Rouyet, EA4MS)



Rafael de San Juan, pionero de la radioafición asturiana y después EAR-126, se autodefinió en sus primeros años de actividad *amateur* como "clandestino empedernido" (Colección Vázquez Lescaille - TNX Tomás M. Abeigón, EA1CIU)

"en el extremo de la cuerda", como suele decirse, sin más amparo ni asistencia que su afición. Clandestino empedernido durante la gran guerra, sufrió muchos disgustos por considerársele como "espía". Se llegó a intentar hasta el allanamiento de morada con el consiguiente registro domi-

ciliario: pero nada de ello pudo contra la afición tan profundamente arraigada. No perdió ni un solo día en recibir la Prensa de los países beligerantes. Sus profesores de Morse... la Torre Eiffel, la estación automática de Poldhu (Cap Lizard), Nauen, Nordeich, Pola... etc., cuatro meses haciendo escuchas de muchas horas, y durmiendo solo dos o tres. [..].

También entonces, y según lo que escribió Darío Velao en la revista T.S.H. de 15 de junio de 1924...

Al estallar la guerra, en 1914, un buen amigo mío, el Sr. Ocejo, de Burgos, bellamente ocupado en sus delirios científicos, se dedicaba, entre otras cosas, a recoger el parte diario que radiotelegrafaba la estación de la torre Eiffel. (Quizás este "Ocejo" pudo ser uno de los muy conocidos "Hermanos Ocejo", inventores en 1911 de un sistema de suspensión para automóviles y carruajes en sustitución de los neumáticos. El coche diseñado por ellos, y construido en Bélgica, fue bautizado con el nombre griego de «Atináctico».)

[..] Pero, ¡ah, diablo!, entonces se pensó en que los submarinos alemanes po-

dían obtener dentro de España las noticias más peligrosas, y se apresuraron las autoridades a perseguir a todo el que pudiese alterar la famosa neutralidad española. A los mismos colegios y centros docentes de índole particular se les obligó a desmontar los tinglados (antenas) con que procuraban ir explicando el admirable efecto de la transmisión de las ideas sin hilo alguno que sirviese de conductor. Y, naturalmente, en Burgos fue señalado Ocejo como uno de los primeros probables espías, puesto que tenía en su casa no se sabía que gatuperio de hilos y pértigas que recogían del aire misteriosos cabalísticos signos. Caer en la cuenta de ello y caer también sobre el atrevido que disponía de tales peligrosas armas, fue todo uno.

—Usted va a desarmar antes de la noche todo ese jaleo de hilos y, ¿cómo se dice? ¿antenas?



La estación oficial de Carabanchel (Madrid) hizo despertar la afición a la TSH, *Telegrafía Sin Hilos*, a algunos que esperaron por la noche a escuchar sus señales horarias y previsión meteorológica (*Tele-Radio* colección Francisco Javier de la Fuente, EA1AB/EAR-18).

—Sí, señor, antenas.

—Bueno, pues desde hoy no hay antenas que valgan. ¿Entiende?

[...] Al día siguiente —me decía— volvieron los famosos agentes y quisieron quitarme hasta las tenazas de la lumbre, solo porque eran de hierro.

—Usted recibe —me decían—, y yo les contestaba: - ¡Quiá, hombre, yo que he de recibir! Revolvieron de arriba a abajo y sondearon hasta las paredes, sin encontrar nada. Entonces me dejaron.

Al mes de ello continuaba el Sr. Ocejo poniendo sus relojes en hora, en punto de las doce. Sin embargo, ya no existían aquellos hilos y aquellas pértigas y aquellas conducciones... [...] Yo había quitado sin dejar rastros hasta el más pequeño hilo conductor. Sin embargo, me quedaba la ba-



Años antes de que otorgaran el indicativo EAR-41 al valenciano Juan Golf, prestó su servicio como radiotelegrafista en diversos buques de la marina mercante (Foto de EAR colección EA1AB/EAR-18)



Vapor *Cádiz* de la Naviera Pinillos, cuya estación de abordó estuvo a cargo de Juan Golf, tiempo después operador de su estación EAR-41 (Imagen de Facebook: "Los Barcos De La Emigración Y Sus Protagonistas")

rreta de la cortina en el balcón... y aquello me sirvió admirablemente.

Tal problema motivado por la primera guerra mundial lo vemos reflejado asimismo en la columna «El día político», del diario vespertino *El Globo* de 5 de agosto de 1915, que me facilitó Tomás M. Abeigón, EA1CIU. En ella, el periódico madrileño hace referencia al auxiliar de contabilidad de Telégrafos Juan Balsera, hermano de nuestro ilustre pionero Matías, que fue denunciado por el diario republicano *El radical* al considerar que tenía en su domicilio una estación clandestina.

En un diario de la mañana aparece una información relativa a los inventos del señor Balsera, y en ella se da cuenta de cierta instalación radiotelégrafica que dicho señor tiene montada en la azotea de su casa. [...]

El ministro de la Gobernación, en el momento de conocer estos hechos, los puso en conocimiento del director general de Correos y Telégrafos, quien a su vez, sin pérdida de tiempo, ordenó se procediese a girar una visita de inspección.

El Sr. Ortuño visitó esta mañana al ministro de la Gobernación, dándole cuenta de haberse llevado a efecto aquella actuación por el personal técnico. [...]

El informe que presentó seguidamente al ministro lo descubrimos en la siguiente edición del periódico vespertino:

Me he personado en el domicilio del aspirante de contabilidad y oficina Juan Balsera y Rodríguez para comprobar si dicho señor tiene una estación de radiotelegrafía. He podido comprobar que no existe tal estación, poseyendo solamente dicho funcionario una pequeña tabla de madera, donde tiene montado un cohesor muy rudimentario, una pila y un auricular telefónico. No hay instalación de antena ni nada que como tal pueda utilizarse.

Resulta evidente que con estos medios tan imperfectos es imposible recibir señales radiotelegráficas, como no provengan de una estación muy próxima o potente.

Según manifestaciones del propio señor Balsera, construyó esos aparatos por mera distracción, sin perseguir otro fin importante y no habiéndolo usado más que una vez solamente, para lo cual sirviéndose de un pequeño globo de caucho de los que se compran a los niños, elevaba un hilo muy fino de cobre que utilizaba a guisa de antena, con lo cual, según dice, percibió débilmente las señales de la estación de Carabanchel, no habiendo repetido la experiencia en ninguna otra ocasión.

Cuanto se dice, pues, en el artículo de *El Radical* es pura fantasía.

Retomando las líneas publicadas el día anterior por *El Globo*...

Cumplido el propósito meramente científico que le indujera a realizar aquellas pruebas, promete desmontar los aparatos, que, después de todo, ninguna eficacia práctica justifica.

Califica de pura invención el Sr. Balsera cuanto el periodista afirmó sobre el

## Historia



D. José Romero Balmás

Entre los primeros *radiopitas* almerienses hay también que tener presente a Romero Balmás, más tarde adjudicatario del indicativo EAR-44 (Foto de EAR colección EA1AB/EAR-18)



Don Javier de la Fuente

En la estación costera de Cabo Mayor (Santander) prestó servicio el oficial de Telégrafos Javier de La Fuente, verdadero personaje de la radioafición española a quien adjudicaron el indicativo EAR-18. (Foto de EAR colección EA1AB/EAR-18)

funcionamiento de su supuesta estación.

Hasta aquí el resultado del mencionado dictamen pericial.

Otro *radiopita* que llegó a ser más tarde adjudicatario del indicativo EAR-41, el valenciano Juan Golf, se encontraba por entonces navegando como radiotelegrafista en el vapor *Rabat* de la Compañía Transatlántica. [...]

Durante la guerra europea oí varias veces la llamada S.O.S., procedente de barcos torpedeados por los submarinos; sostuve comunicación con un barco inglés, a quien un submarino perseguía, y estuvimos al habla hasta que me anunció que había desaparecido el peligro, y también llegó a



D. Lorenzo Navarro

Otro pionero valenciano, Lorenzo Navarro, fue años después operador de su estación *amateur* EAR-38 (Foto de EAR colección EA1AB/EAR-18).

mi oído la llamada de auxilio del Guillén



D. Francisco Roldán.

Extraordinario personaje de la primera parte de la historia radioafición española fue el madrileño Francisco Roldán Guerrero, capitán de Artillería y autor de numerosos artículos técnicos que firmó con los distintivos EAR-10 y EA4AB en las revistas de las distintas asociaciones. (Foto de EAR colección EA1AB/EAR-18)

Sorolla, cuando naufragó en el Cantábrico (29-10-1922), no pudiéndole prestar auxilio por hallarnos navegando en aguas del Mediterráneo.

Estas emociones tan intensas resultaron pálidas comparadas con la que experimenté cuando me llegó la hora de lanzar personalmente el S.O.S. Eran las dos de la madrugada; mi vapor el Cádiz, de Pinillos; nos hallábamos en el golfo de México y cuando más ajeno estaba a los peligros de la navegación oí una conmo-



D. Luis Sagués

La navegación en barcos mercantes junto a sus radiotelegrafistas llevó a Luis Sagués a que en Barcelona le otorgaran años después el indicativo EAR-94 (Foto de EAR colección EA1AB/EAR-18)

ción espantosa y al mismo tiempo sonó el teléfono del puente. Acudo a la llamada y oigo la voz del capitán que me dicta la situación del buque y me ordena lance la llamada de socorro. Empuño el manipulador, lanzo un S.O.S., otro, otro, nadie me contesta, insisto desesperadamente en mis llamadas y el silencio vuelve a ser la única respuesta; vuelvo a llamar y por fin oigo que me responde la estación de Galveston. Comunico la posición del barco, se me dan nuevos detalles desde el puente, informándome que nos hemos quedado sin hélice... y a las cuatro horas llega a nuestro costado un buque norteamericano que nos remolca hasta New Orleans. ¡Las ondas hertzianas nos han salvado! Aunque yo solo fuera el brazo ejecutor del Genio, ¿por qué he de disimular que me sentí engrandecido?

En ocasiones, al transcurrir muchos años desde que se produjeron los hechos hasta que se escribieron los recuerdos, existen diferencias en cuanto a las fechas de los acontecimientos. Esto es lo ocurrido con los testimonios que nos dejaron en Almería, el ya citado Domingo Liria, años después EAR-64 y EA7AC, y José Romero Balmás, posteriormente EAR-44 y EA7AB, en cuanto a desmontar sus antenas.

Si Domingo Liria comentó [...] En 1915 conocí al om (Old Man = aficionado, en sentido figurado) D. José Romero, E-012 y EAR-44, formidable radioamateur, y tuvimos por disposición gubernativa que arriar las antenas [...], el propio Romero Balmás escribió: *Mi afición a la Radio data del año 1914, fecha en que me deleitaba en percibir la llamada de algún que otro vapor que navegaba por estas aguas, amén de los ratos de prensa que nos obsequiaba por aquél entonces F.L. (estación de la Torre Eiffel) Poseía un aparato de galena, de construcción casera, que era mi orgullo, y todo fue muy bien hasta que en el año 1916, por orden gubernativa, me vi obligado a arriar mi antena, quedando en suspenso mi*

afición favorita[...].

En aquel tiempo, otros futuros adjudicatarios de indicativo oficial estuvieron prestando su servicio a bordo de diferentes embarcaciones. Entre ellos cabe citar al valenciano Lorenzo Navarro, quien años después fue muy querido como operador de las estaciones EAR-38 y EA5AF: [...] Cuando en 1914 desempeñé por primera vez la plaza de radiotelegrafista a bordo de un buque mercante estaba bien ajeno al progreso que la radio debía de alcanzar en pocos años, toda vez que aquellos rudimentarios procedimientos de recepción y emisión -la chispa y la galena- eran tenidos como algo sobrehumano y misterioso, imposible de mejorar. La cabina donde se encerraban los aparatos daba la sensación de un enigma, semejante a cualquiera de las fantásticas creaciones de Julio Verne, y el zumbido ronco de la Torre Eiffel gobernando el mundo con sus señales horarias era escuchado con religioso silencio.

*¡Qué total transformación ha experimentado la ciencia radioeléctrica! [...]*

En una de aquellas embarcaciones a vapor que surcaron los mares fue también contagiado por la T.S.H. el barcelonés Luis Sagués, años después operador de la estación EAR-94, quien nos dejó en EAR las siguientes líneas:

*Ya por el año 1916 navegando en algunos barcos de nuestra Marina mercante (Roger de Lauria, Joaquín Mumbrú y el Nuria) algunos de sus telegrafistas, entre ellos mis buenos amigos D. Luis Esteller y D. Luis Villabona, despertaron en mi la afición por los fenómenos radioeléctricos, pasando largas horas a su lado en las respectivas estaciones de a bordo, en medio de una constante inquietud de la guerra submarina, que nos obligaba a marchar en convoy, [...].*

También mi viejo amigo santanderino Francisco Javier De la Fuente Quintana, más tarde EAR-18 y EA1AB, que pres-

tó sus servicios como oficial de Telégrafos en la estación Costera de Cabo Mayor, me comentó en uno de nuestros encuentros...

*En 1915-1916 es cuando recibía las señales de prensa; los boletines de prensa de la guerra que daban. Tenía además una cosa muy curiosa y es que las longitudes de onda usadas en aquella época eran muy altas, eran del orden de los 25.000 metros de onda y se creía entonces que cuanto mayor era la longitud de onda, mayor era el alcance. Eran unas bobinas enormes, como este armario de grandes...*

Tras abandonar la academia de Infantería José Blanco Novo, quien nos narró con anterioridad que realizó en ella los primeros ensayos de recepción y transmisión, fue destinado al Norte de África y allí continuó con las experiencias radiotelegráficas. Sus recuerdos de entonces los escribió el operador de la estación EAR-28 en las siguientes líneas:

*[...] Posteriormente, destinado en la zona de Melilla, en plena campaña, no me abandonó nunca mi receptor de galena, y en los campamentos mi primera preocupación era la colocación de la antena. Por supuesto, la recepción se limitaba a las señales horarias y parte de la guerra de F.L. (Estación de la Torre Eiffel), amén de alguna estación costera o barco próximo [...].*

Entre el muy reducido grupo de experimentadores españoles que se iniciaron con los viejos sistemas de transmisión, hemos de citar a uno de los más grandes personajes de la Historia de la radioafición española, el madrileño Francisco Roldán Guerrero, entonces en la academia de Artillería y con posterioridad adjudicatario de los indicativos EAR-10 y EA4AB, cuyo nombre quedó inscrito en 1994 en el monumento al radioaficionado que se erigió en Cartagena: *Desde que estudiaba las primeras letras leí con avidez cuanto se escribía sobre estas materias, que entonces era poco. Con las cortas explicaciones de*

*mi maestro de primera enseñanza sobre el descubrimiento de Hertz, y los trabajos de Marconi, mis aficiones se fueron despertando, hasta el punto que, muy niño aún, quise construirme un receptor telegráfico a base del entonces famoso tubo de Branly, que yo fabriqué reduciendo a limaduras la plata de una peseta. De antena me servía el varillaje de un paraguas, y de emisor, el vibrador de un timbre eléctrico... No me arredró el fracaso, y ya en 1916, estudiando la carrera militar en la Academia de Segovia, pude desarrollar mis aficiones con elementos adecuados en su gabinete de electricidad. Allí construí un receptor y un transmisor para telegrafía, logrando comunicar ya, con buen resultado, dentro de la población [...]*

Si las anteriores líneas quedaron recogidas a comienzos de 1934 en «Una entrevista con Roldán Guerrero» realizada por «El Reporter» (Martín Hernández, EA1AX/EAR-256) para la revista *Altavoz*, órgano oficial de Radio-Castilla-Valladolid, las siguientes nos las dejó el propio «Paco Roldán» en el boletín *EAR* ampliando la información:

*Con el año 1916 empezaron mis experiencias en radio. Un modesto Ruhmkorff y una humilde galena con su auricular de 80 ohmios fueron el primitivo yunque, donde fue forjada la febril manía, que hasta hace poco no he encontrado satisfecha.*

*No pocos ceros y días de arresto me costaron las innumerables horas robadas al estudio y dedicadas con afán a lo que llamaban (y siguen llamando) chifladuras; pero la primera comunicación a cuatro metros de distancia y más tarde a unos 30, fueron para mí (y para mi compañero-ayudante) formidables emociones compensadoras con exceso de las «filípicas» de nuestros compañeros. Se acabaron nuestros conocimientos y nuestros dineros y nos limitamos a practicar el morse y a repetir las experiencias<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> *El primer medio siglo de Radioafición en España*, por Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid (2003). <http://www.radioclubhenares.org/nuestra-historia/>

Situaciones en las que el servicio de radioaficionados puede sustituir las telecomunicaciones de emergencia, entre otras: Hospitales y establecimientos similares pueden quedar incomunicados después de una catástrofe. Grupos locales de radioaficionados se preparan con antelación para ese tipo de asistencia de emergencia.

ITU-D SG02.05.1 <https://emergencias.ure.es/>